

## **Lección 9: Apocalipsis 21**

**Pregunta de apertura: ¿Cuál es uno de los lugares más hermosos al que has ido?**

**Oración de apertura:** Señor, la belleza terrenal crea en nosotros un anhelo por la belleza celestial. Abre nuestros ojos cada día a la belleza que nos rodea para que nuestros corazones se acerquen hacia el nuevo cielo y la nueva tierra. ¡Amén!

**Lean en voz alta Apocalipsis 21:1-8; 22-27**

**Lean Wright:**

Muchos cristianos han leído el libro de Juan esperando que la escena final sea una imagen del 'cielo', fallando completamente en ver la gloria de lo que él está diciendo. Platón estaba equivocado. No se trata – nunca se ha tratado – de un 'cielo' que será el mundo perfecto al que (quizás) nos vamos ir un día y la 'tierra' la casa temporal de segunda categoría de la cual nos iremos felizmente. Como hemos visto en todo el libro, la 'tierra' es una parte gloriosa de la gloriosa creación de Dios, y el 'cielo', aunque la morada de Dios, es también el lugar donde el 'mal' se erige como un recordatorio del poder del mal, tanto así que en un momento hay 'guerra en el cielo'. El mundo bilateral de Dios necesita ser renovado en ambos de sus elementos.

Pero cuando esto se termina, nos quedamos no sólo con un cielo nuevo, pero con un cielo nuevo y una tierra nueva – y se unen totalmente y para siempre. La palabra 'morar' en el versículo 3 es crucial, porque la palabra que Juan usa evoca la idea que Dios 'habita' en el templo de Jerusalén, revelando su gloria en medio de su pueblo. Esto es lo que dice el Evangelio de Juan acerca de Jesús: el verbo se hizo carne y vivió, 'habitado', poniendo su tienda, alzando su tabernáculo, en medio de nosotros, y le vimos en su gloria. Lo que Dios hizo en Jesús, llegando a un mundo que no le conocía, a un pueblo que no le recibía, lo está realizando una vez más en una escala cósmica. Él viene a vivir, por siempre, en medio nuestro, una presencia que alivia, conforta y merece ser celebrada. La idea de la 'encarnación', por tanto tiempo un tema clave en nuestra percepción acerca de Jesús, revela ser el tema clave de nuestra percepción sobre el futuro de Dios para el mundo. El cielo y la tierra son unidos en Jesús; el cielo y la tierra serán un día unidos totalmente y para siempre. Pablo dice exactamente lo mismo en Efesios 1:10 (187-188).

En otras palabras, el nuevo mundo, será como el presente en el sentido de que será un mundo lleno de belleza, poder, placer, ternura y gloria. En este nuevo mundo, por ejemplo, el templo, que estaba apropiadamente allí en el cielo, así como en la tierra (11:19), será suprimido (21:22); no porque era una idea tonta que Dios morara entre su pueblo, sino porque el templo era el modelo de avance del gran plan oculto de Dios para el cosmos entero, que por fin ahora se va a realizar. El nuevo mundo será como el

presente, pero sin esas características, particularmente la muerte, lágrimas y todo lo que las provoca, que hacen del mundo lo que es actualmente.

Eso es lo que significa el que el mar no será más. A lo largo de este libro, como en gran parte de la Biblia, el mar es la fuerza oscura del caos que amenaza los planes de Dios y el pueblo de Dios. Es el elemento del cual surgió el primer monstruo. Está contenido en el primer cielo, 'contenido', es decir, tanto en el sentido de que está allí como parte de los muebles como en el sentido que su límite está estrictamente limitado. Al mal sólo se le permite hacer lo suficiente para propiciar su propia caída. Pero en la nueva creación no habrá más mar, no habrá más caos, ningún lugar desde el cual puedan surgir monstruos de nuevo.

El centro de la imagen, sin embargo, no es, o todavía no es, el nuevo mundo, sino el único Dios verdadero que hizo la primera creación y la amó tanto que envió al cordero a redimirla y renovarla. Hasta ahora, se ha mencionado sólo oblicuamente a 'aquel que está sentado en el trono'. Él ha estado allí; él ha sido adorado; pero las palabras han sido dadas sólo a través de Jesús, o de un ángel o de 'una voz del cielo'. Ahora, por fin, por primera vez desde la declaración de apertura en 1:8, Dios mismo se dirige a Juan y a través de él se dirige a sus iglesias y las nuestras. Esta alocución personal por Dios mismo es, al parecer, parte de la novedad, al igual que en el verso 4 Dios 'enjugará toda lágrima de sus ojos', un acto de absoluta gentileza y bondad que se realizará no por algún funcionario celestial menor sino por Dios mismo. A través de esto hay una revelación del carácter eterno de Dios, la mayoría de nosotros, contemplando este prospecto maravilloso, sentiremos que un nuevo mundo se abre ante nosotros (189-190).

Así parece ser que la nueva Jerusalén, en la visión de Juan, es la entereza de la nueva creación. Es la pieza central y su gloria, la fuente de la cual fluye libremente todo lo que el mundo pueda necesitar. Es el Lugar Santísimo, pero en realidad toda la tierra debe estar llena de la gloria de Dios, debe ser el templo definitivo. Esto es lo que significa cuando Juan describe a los siervos de Dios y el cordero no sólo adorando (versículo 3), no sólo viendo su rostro (versículo 4), si no también reinando 'eternamente y para siempre' (versículo 5). Desde el comienzo del libro se nos dice que los seguidores del cordero existían para ser un sacerdocio real, y ahora vemos lo que esto significa. Es desde la ciudad, la ciudad que es la novia, la novia que es los seguidores del cordero, que la sanidad y la restauración han de fluir. Se trata de cómo el creador Dios demostrará, una vez por todas, que su creación era buena, y que él mismo está lleno de misericordia.

La visión de Juan, entonces, es la de un nuevo Edén; pero es una ciudad, no simplemente un jardín. Todos los elementos del jardín siguen ahí, pero están consagrados y mejorados dentro y alrededor de la ciudad. Sabemos en nuestros huesos que fuimos hechos para ambos, aunque el idilio romántico del paisaje por un lado y el sueño de los desarrolladores de la ciudad por el contrario, rutinariamente no están a la altura de las circunstancias. La nueva creación, uniendo a esta doble visión, transforma y

sana a ambos. Al unirse el cielo y la tierra, al unirse la novia y el cordero - ambos signos de que las dualidades en Génesis por fin están unidas como siempre fueron ideadas- también el jardín y la ciudad se unen. Los seres humanos, en comunidad los unos con los otros y con Dios, deben ejercer su administración sabia y complacida sobre la tierra y sus frutos, en la luz gloriosa que viene del trono. Como otros aspectos de esta visión del futuro último, esta también debe ser anticipada en el presente (200-201).

**Preguntas para la discusión opcional:**

1. ¿Qué es lo que les gusta al visitar grandes ciudades?
2. ¿Qué es lo que les gusta de visitar lugares naturales, parques nacionales, el lago Michigan, las montañas Rocosas?
3. ¿Cómo podemos anticipar y trabajar para el cielo nuevo y la tierra nueva?

**Oración, final del himno "Cuando la paz como un río":**

Oh Señor, apresura el día en que mi fe será visión;  
Las nubes se abrirán como un pergamino.  
La trompeta resonará,  
y descenderá el Señor!  
Aun así, está bien con mi alma.  
Amén.